



Miel, propóleo y la famosa “cera de Campeche” son producto del manejo de abejas sin aguijón, a la manera de los antiguos mayas.

# Mieles mayas AÚN VIVAS



FOTOS CORTESÍA: IX400610

Un viaje del Distrito Federal a una comunidad maya del sureste mexicano es como retroceder en el tiempo. Es encontrarse con hombres y mujeres dueños de saberes ancestrales, testimonio de que la civilización maya no desapareció del todo.

En los patios de sus hogares sorprende encontrar jobones, unas colmenas artificiales de madera en donde las abejas meliponas producen miel, propóleo y ceras. Este manejo de abejas, como la especie *Melipona beecheii*, tiene más de 2 mil años de antigüedad.

“Así como nos podemos sorprender de los antiguos mayas como grandes astrónomos, capaces de pronosticar eclipses, mi propuesta es que también eran grandes conocedores de insectos como las abejas, equiparables por su capacidad de observación y registro a los entomólogos de nuestros días”, declara Laura Elena Sotelo Santos.

Seguidora de este legado, la investigadora del Centro de Estudios Mayas de la UNAM llegó a Tankuché, enclavado en el municipio de Calkiní, en el estado de Campeche. En este pequeño poblado de menos de mil habitantes, la mayoría indígenas mayas, la historiadora comprobó lo que antes había visto en textos antiguos.

“En las últimas 10 páginas del Códice Madrid, un libro jeroglífico maya que se encuentra en el Museo de América en Madrid, España, registramos lo que en términos modernos sería un manual de meliponicultura, porque contiene todos los procesos de esa práctica desde una perspectiva ritual. Quedé sorprendida al ver lo mismo en comunidades de Yucatán y Campeche.”

La meliponicultura es el manejo de las abejas meliponas, que no pican ni tienen aguijón y son nativas de América; a diferencia de las abejas *Apis mellifera*, las productoras de miel con aguijón que fueron traídas de Europa a nuestro territorio.

La doctora Sotelo menciona que los arqueólogos y lingüistas del Centro de Estudios Mayas, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, cuentan con indicios que apuntan a que el aprovechamiento de la miel y las ceras de las abejas meliponas es anterior a la agricultura y la creación de cerámica.

“Los mayas siempre han usado la miel como alimento porque si en un momento de hambruna uno come miel y agua puede sobrevivir. Los mayas actuales la emplean como remedio contra heridas e infecciones, además la usan para preparar tamales dulces y el balché, una bebida tradicional.”



## MANEJO DE ABEJAS

Nakum es una antigua ciudad maya, hoy una zona arqueológica situada en la región del Petén, en Guatemala, a 25 kilómetros de la majestuosa Tikal. Dicha ciudad floreció hace 2 mil años y aún quedan rastros de construcciones e instrumentos de sus habitantes. Entre esos vestigios, los arqueólogos encontraron una réplica en barro de un jobón, como se le conoce a la “casa de las abejas” en maya yucateco.

Colmenas artificiales idénticas y productivas se encuentran en las comunidades mayas del presente. “Son un tronco hueco dividido en dos; de un lado está la cámara de cría y del otro la zona de almacenamiento —relata Laura Elena Sotelo—, en donde las abejas depositan la miel en unos recipientes muy pequeños, que cumplen la función de una colmena.”

Una vez que la colmena está llena, empieza a escurrir la miel por los lados; es un aviso para que el productor abra con cuidado y empiece a cosechar y a dividir la colmena, es decir a multiplicarla.

Según las referencias históricas, la cosecha se realizaba cuatro veces al año. A la fecha se hace dos veces al año, en tiempos marcados por la temporada de lluvias y secas.



## FUTURO INCIERTO

La doctora Sotelo empezó sus investigaciones en Ich-Ek, una comunidad con poco más de 800 habitantes, ubicada en Campeche a 80 metros sobre el nivel del mar. Ahí conoció a mujeres mayas dedicadas a la comercialización de abejas meliponas. “Entonces entendí lo que está representado en los códices.”

Con la asesoría del médico veterinario Jorge González, de la Universidad Autónoma de Yucatán, y del grupo de investigación *Abejas*, de la unidad ECOSUR, la historiadora ha documentado esta tradición a la vez que es testigo de las amenazas que enfrenta.

“En la época prehispánica este conocimiento se registraba en los códices, pero después se le prohibió a los mayas escribir jeroglíficos porque los españoles evangelizadores consideraron que era una actividad de idolatría. Como una manera de resistencia cultural, los mayas transmitieron esos saberes vía oral y así los conservaron.”

Los mayas del pasado valoraban la presencia de las abejas, tanto así que contaban con especialistas en observarlas y dibujarlas. Como parte de un proyecto de enseñanza virtual dirigido a estudiantes de medicina veterinaria, la doctora Sotelo reunió más de 25 elementos morfológicos de abejas “representados en los códices con una precisión impresionante.”

Hoy los productores y los estudiosos de estas abejas temen la disminución de la especie por el cambio climático, pero sobre todo, por el avance de cultivos introducidos que atraen la presencia de *Apis mellifera*, la abeja de origen europeo que empieza a desplazar a las abejas nativas. Perderlas sería acabar con una parte de nuestro patrimonio histórico y cultural.



Dirección General de Divulgación de la Ciencia

UNAM

Director General: Dr. José Franco

Coordinador de Medios: Angel Figueroa, Edición: Juan Tonda,

Asistente: Mariana Fuentes; Investigación: Xavier Criou,

Soporte Web: Aram Pichardo © 2013 DGDC - UNAM